

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza.

SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES

Dirección y Redacción:

Calle de Alfonso XII, 22

Toda la correspondencia al Director.

No se devuelven los originales.

DIRECTOR PROPIETARIO

SATURNINO RODRÍGUEZ

COLABORADORES

TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS

HONREN CON SUS ESCRITOS

Precios de suscripción:

Año..... 5 pesetas.
Semestre..... 3 »
Trimestre..... 2 »

Pago adelantado.

ASUSCRIPTOS A PRECIOS COSTESCIONALES

Número suelto: 25 cénts.

SUMARIO

Combatiendo una falsa leyenda, por D. Joaquín Jiménez.—
Los Maestros de Beneficencia.—Rojos y negros, por don
Mariano M. Cofrade.—Sección oficial.—Comentarios y no-
ticias.—Sección bibliográfica.—Notas de la Junta.—Anuncios.

Combatiendo una falsa leyenda.

Ya va llegando la hora de meterse con esa estúpida leyenda que hace de nuestro magisterio algo así como una fuerza negativa para el desenvolvimiento de nuestra parcela espiritual. ¿Por qué, cuando se habla de civilización y de progreso, las clases sociales todas vuelven sus ojos a nuestras Escuelas y las señalan, no como centros de irradiación de la cultura, sino como rémoras que entorpecen y dificultan el brío audaz del espíritu de su raza? ¿Es, acaso, porque esos elementos sociales han llegado a comprobar de una manera cierta, mediante un detenido y meditado estudio, que el medio en que se desenvuelven nuestros primarios centros docentes es tan ruin y miserable que esteriliza todo esfuerzo del Maestro? ¿O es, quizás, que esas fuerzas sociales han llegado a creer—siempre mediante el estudio,—que el progreso pedagógico no ha entrado en nuestras Escuelas por incapacidad é ineptitud de su profesorado?

Ni una ni otra cosa. Es, sencillamente, que en nuestra vieja España se es muy dado a hablar de lo que no se entiende, y, lo que es más grave aún, se dan como verdades inconcusas lo que es producto sólo de imaginaciones calenturientas.

Si fuéramos sinceros, declararíamos que somos poco aficionados al estudio; que no queremos dedicar el tiempo a descubrir por nosotros mismos el estado *verdad* de nuestras instituciones de carácter nacional; que somos, espiritualmente al menos, un pueblo perezoso, indolente, apático, y que nuestra pereza mental nos lleva como de la mano a recoger el fruto, no de los sabios, sino de

los atrevidos, de los que, aprovechándose de nuestra musulmana indolencia, nos dan por oro de ley lo que apenas si llega a la categoría de doublé.

Y estos mismos son los que, con su atrevimiento inaudito, comparable sólo a su ignorancia, afirman que en nuestras Escuelas nacionales impera el rutinarismo y que la vida escolar se desenvuelve al *arrullo* de los más antiguos métodos y de los más arcaicos procedimientos.

—No hay Escuelas—gritan estos modernos rendedores,—porque no hay Maestros, y los pocos que merecen este nombre, por su aptitud y su competencia, se han dejado influir y dominar por un mal entendido compañerismo y han hecho causa común con los demás, que ni educan ni enseñan....

¡Qué sarcasmo! Los mismos que viven y medran a expensas de la incultura patria, hurgando constantemente en las que ellos llaman llagas del Magisterio, cuando, en realidad, son profundas heridas originadas por la pluma falaz de sus destructores.

¡Hasta cuándo, Dios mío, ha de durar tan indigna farsa!....

¡Ah! si los que arrojan sobre el magisterio público español la infamante mancha de incapacidad é ineptitud, *estudiasen serenamente* los mil obstáculos que entorpecen y dificultan su labor profesional, seguramente se arrepentirían de tanta y tanta ponzoña como han vertido sobre la clase.

Porque no es cierto que nuestros Maestros sean todos rutinarios. Hay, a pesar de cuanto se dice en contra, una inmensa mayoría de hombres cultos, inteligentes y perfectamente capacitados para el desempeño de su nobilísima misión. Lo demás es una *lêyenda*, y una *leyenda* infame, con la que se pretende *obscurecer intencionadamente* el sol purísimo de la Verdad.

JOAQUÍN JIMÉNEZ UCEDA.